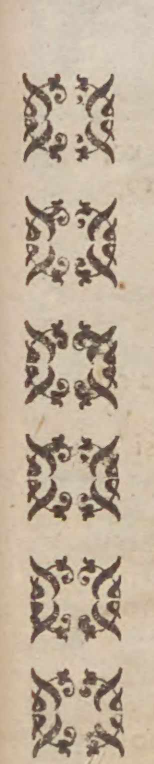
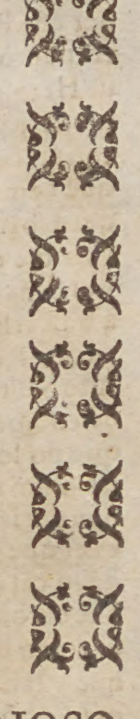




VERDADERA RELACION, Y CURIOSO Romance de la muerte, y transito felíz del Bienaventurado

SAN ALEXO.

TERCERA PARTE.

HAviendo entregado à Dios
su Espiritu San Alexo,
y estando diciendo Missa
el Sucessor de San Pedro,
quando despues del Prefacio
oyeron voces del Cielo,
que dicen; Vèn Siervo mio,
à gozar dichoso el premio,
y el galardon del trabajo,
que por mi amor, y respeto
has padecido; y despues
otra clara voz oyeron
muy sonora, que decia:
Id, y rogad luego, luego,

al

al Hombre de Dios, que pida
por esse Romano Pacolo.
Al punto de las Parroquias,
de Hermitas, y de Conventos
se tañeron las Campanas,
con tal celestial estruendo,
que admirados los sentidos,
quedaban todos suspensos.
Partiòse el Emperador,
y el Senado con desvelo
à buscarlo, y no lo hallaron,
y toda Roma anduvieron.
A su Santidad se vuelven
desconsolados, diciendo,
que no lo hallan; pero alli
las mismas voces oyeron,
que decian: Eufemiano
es el que retiene dentro
de su casa tal tesoro.
Fue entonces grande el contento
causado en todos; mas èl,
que estaba presente à esto,
dixo: Señores, yo soi
muy pecador, y no tengo
este favor merecido.
Pero el Pontifice viendo
la humildad de Eufemiano,
sin detenerle un momento,
con todos los Cardenales,
Cruces, y acompañamiento,
fueron allà en Procesion,
y Eufemiano con ellos:
el qual, llegando à su casa,
que se adelantò primero,
mandò salir sus criados
con luces, y con inciensos
à recibir al Pastor,
no cessando en este tiempo
en todos la confusion,
mayormente quando vieron
de Cruces, y Clerecia,
al punto se detuvieron,
sin poder passar de alli.
Viendo la Madre de Alexo,
y su Esposa al Padre Santo,
le preguntan el sucesso
de tan superior favor,
y el Pontifice Supremo
les dixo: en la Vaticana
oimos voces del Cielo,
que dicen, que en vuestra casa
està sin impedimento
el Hombre de Dios, y assi
la venida es solo à esso.
Todos confusos estaban,
y mas quedaron oyendo
lo que el Pontifice dixo,
pues que nada respondieron,
mirandose unos à otros,
y ninguno atribuyendo
à que fuesse el Peregrino,
que subsistiò tanto tiempo
debaxo de la escalera.
A este tiempo el Camarero
dixo: Si no es por ventura,
que sea esse pobre viejo,
que es hombre de buena vida,
y vi por mis ojos mesmos,
el que todos los Domingos
comulgaba. En este tiempo
fue à la escalera Eufemiano,
llamòlo, ya estaba muerto,
mas reluciente que el Sol,
exhalando de su cuerpo
una fragrancia admirable:
y un papel entre sus dedos,
que quiso quitarle, y no
pudo conseguir su intento.
Saliò à fuera, y dixo al Papa,
todo de alegria lleno:
Aqui està el Hombre de Dios.
Mandò su Santidad luego,
que

que al Portico lo sacassen:
hicieronlo, y alli puesto,
todos se hincan de rodillas
delante dèl, y el Supremo
Pastor se llegò à tomarle
el papel, y no pudiendo,
llegaron los Cardenales
uno por uno, y lo mesmo
sucede. El Emperador,
y sus Padres tambien fueron
à hacer las mismas instancias,
y lo mismo sucediendo,
llegó su esposa Sabina,
y le dixo: Santo Siervo
del Señor, por quien passaste
tantos trabajos acerbos,
yo te pido esse papel,
porque sepamos contentos
tu vida, y el Santo entonces
largò el papel, lo cogieron,
y comenzando à leer,
decia: Yo soi Alexo,
el hijo de Eufemiano,
Senador Romano. Oyendo
su Esposa, y Padres lo dicho,
fue tal el llanto, que al Cielo
sus lagrimas penetraban,
y se arroxaban resueltos
los tres sobre el Santo, à quien
abrazaban sin consuelo.
Decia el Padre: Ay de mi!
Ay triste mezquino viejo,
què confiado vivia
en vèr á mi hijo Alexo!
Còmo de mi te encubriste,
trayendonos à tormentos,
y à tanto dolor à mi,
y à tu Madre? Què es aquesto?
Ay de mi! Triste vejez!
Què atribulado me veo!
Su Madre lo mismo dice,
rasgando el vestido negro.
Dexadme llegar, decia,
à vèr mi hijo, que quiero
aumentar mi triste llanto,
arroxar sobre su cuerpo
estas lagrimas amargas,
y haciendo muchos estremos
sobre su hijo se arroxa;
y con muy tiernos requiebros
le decia: Hijo querido,
en què te agraviè algun tiempo,
para que assi me dexasses,
pudiendo, hijo, pudiendo
declararte, y no que aqui
murieras como te veo?
Madres las que teneis hijos,
por ventura havrà consuelo
para una afligida Madre
en este dolor acerbo?
Llegò su esposa Sabina,
torciendo manos, y dedos,
y quando huvo conocido
por la sortija del dedo,
y la señal, que la Madre
dixo tenia en el pecho,
y que la carta dá indicios
de lo passado, allì fueron
tales las exclamaciones,
llanto, y quebranto, que entiendo,
que à los pechos mas crueles
les quebrantara los pechos.
Sobre el cuerpo se arroxò,
diciendo con mil lamentos:
Triste de mi Tortolilla,
sin su dulce compañero,
sin alegria, sin vida,
sin alivio, sin consuelo,
posseida de tristezas,
con un golpe tan violento,
que todo el pecho me passa!
Y en fin eran los estremos

de

de la Eſpoſa, y de los Padres
tantos que de ſentimiento
à un miſmo tiempo lloraban
los circunſtantes con ellos.
Mandò el Papa, que tomaſſen
à hombros el bendito cuerpo,
llevandolo en Proceſsion
con mageſtuoſo entierro.
Fue el concurſo innumerable,
que alli acudieron de enfermos,
mancos, tullidos, y coxos,
paraliticos, y ciegos,
y quedando todos ſanos,
alegres y placenteros,
que no podian paſſar
por las calles á San Pedro.
El Papa mandò ſembrar.
ò derramar por el ſuelo,
gran cantidad de moneda,
porque à la codicia de ello
ſe paraſſen, por poder
entrarlo dentro del Templo,
donde con ſolemnidad
las Religiones, y Clero
le hicierón las exequias,
haviendo tenido el cuerpo
manifieſto trece dias,
para que lo vieſſe el Pueblo,
donde lo depoſitaron
en la bobeda y entierro
del Señor Emperador,
que quiſo honrarlo haſta en eſto.
Luego ſu Eſpoſa Sabina
hizo voto con pretexto
de no caſarſe jamàs,
y lo cumpliò dando luego
de mano à toda grandeza;
puſo cilicio à ſu cuerpo,
hizo grandes penitencias,
fue Santa como ſabemos.
Los Padres fueron por èl
perdonados que los ruegos
de un Santo pueden con Dios
muy mucho en ſu valimiento.
A donde dà fin la hermana
de Lucas del Olmo, ſiendo
quien ſuplica al Auditorio
perdonen ſu corto ingenio.

FIN.

Con Licencia:
En Cordoba en Caſa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.